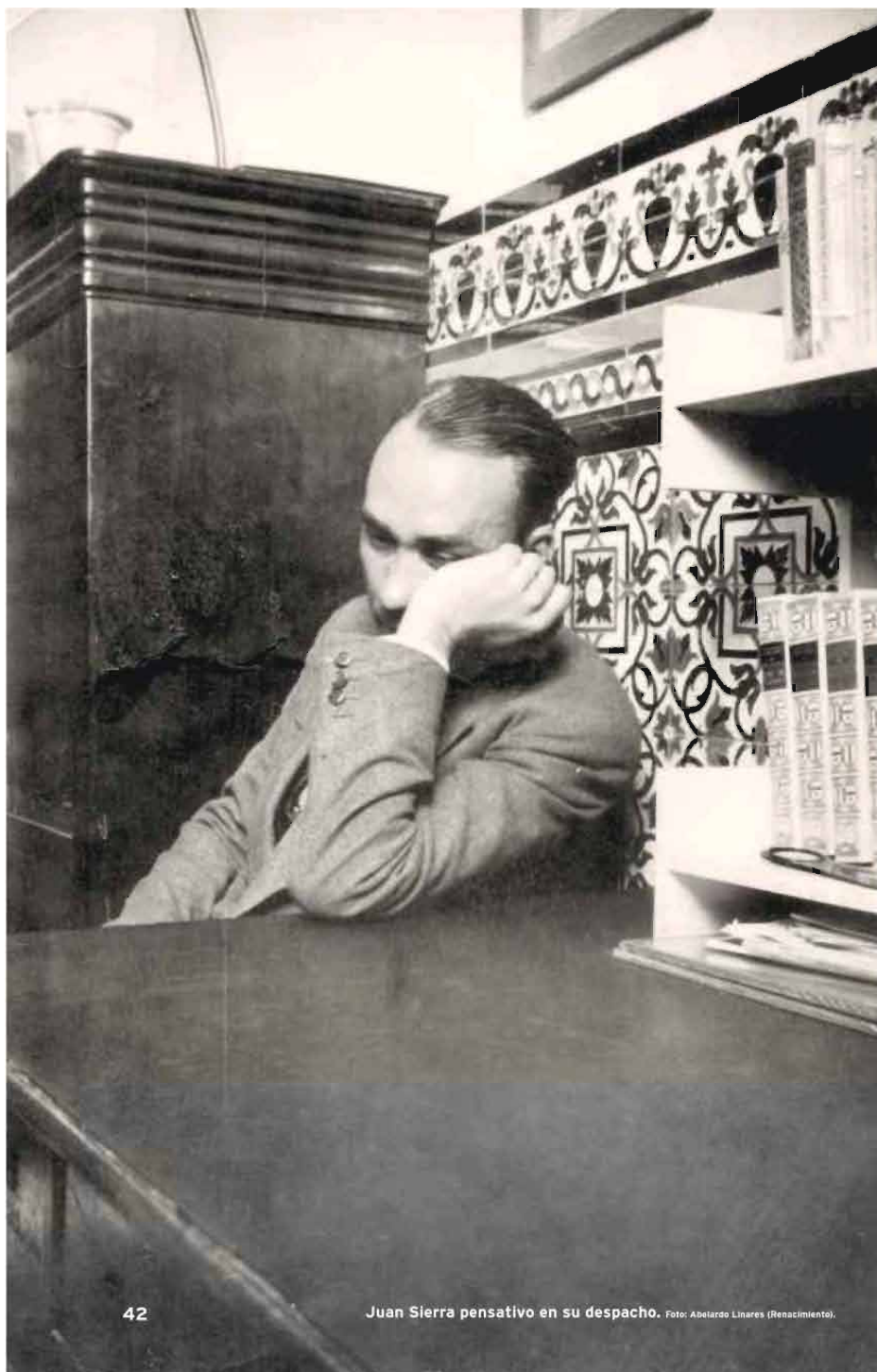


# Juan Sierra

## Poeta de la Semana Santa

Recopilación de la obra completa del mejor poeta de la Semana Santa sevillana, un autor que nunca se acomplejó de exaltar a las principales imágenes de la ciudad, de las que fue devoto y cofrade.

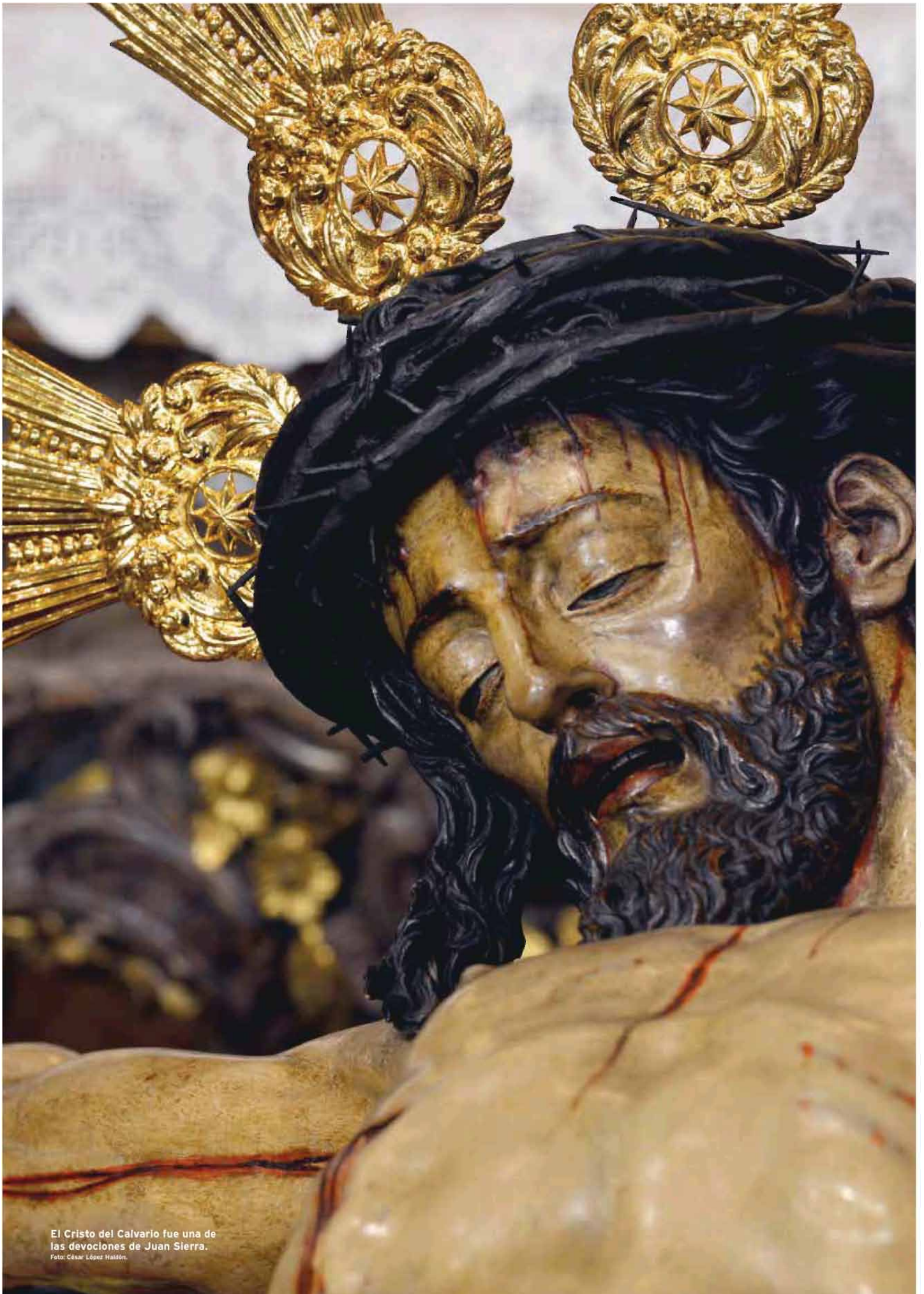
Por **Julio Mayo**.



Escribir sobre las principales devociones de nuestra Semana Santa fue toda una distinción. Nunca constituyó para él ningún complejo, aunque ahora quiera matizarse esta faceta suya tan sobresaliente. Estamos ante uno de los intelectuales sevillanos que mayor dignificación han reportado al enaltecimiento de la religiosidad popular que tanto distingue a Sevilla. En los versos que compuso se transparenta, palabra a palabra,

**En plena República, se atrevió a publicar su primer libro de poemas, bajo el título de «María Santísima».**

su dulzura y finura. Así mismo, la veneración piadosa que Juan Sierra González profesaba a los titulares de nuestras cofradías, es fácilmente perceptible en cualquiera de los poemas y artículos que totalizan el conjunto de su producción literaria. Esta abarca seis largas décadas, las comprendidas entre 1927 y 1989, año en el que falleció. Lo que nunca hizo fue renunciar a sus propias creencias, como creyente católico, ni a su condición de cofrade como nazareno que fue de las filas del Cristo del Calvario, encintado en esparto, en la alta madrugada. En plena República, año de 1934, se atrevió a publicar su primer libro de poemas, bajo el título «María Santísima», la misma fecha en la que Joaquín Romero Murube editó su prosario «Dios en la ciudad», o Antonio Núñez Herrera también sacó su libro: «Sevilla: Teoría y realidad de la Semana Santa». Pese a la coyuntura adversa del momento para la confesionalidad, el autor hizo gala públicamente del fervor mariano que



El Cristo del Calvario fue una de las devociones de Juan Sierra.  
Foto: César López Hallón.



Juan Sierra con su esposa. Foto: Archivo familiar de Juan Sierra.

sentía. Es «uno de los poetas en español más hondos y ricos de verbo en la segunda mitad del siglo XX». Lo expresa así el periodista, José María Rondón, en el libro *Poesía y Prosa*, recientemente editado por el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS) y El Paseo Editorial. Este volumen compendia los cuatro libros de poesía que escribió en vida, junto a poemas suyos dispersos en revistas y publicaciones varias, así como otros trabajos inéditos que la familia conservaba en el archivo particular del escritor.

### Poemario mariano

Hace ya unos años, el académico y profesor universitario Jacobo Cortines, escribió que Juan Sierra acapara una facilidad magistral para humanizar a la Virgen María. De asemejarla a las mozas sevillanas que, cotidianamente, pasean por la calle o acuden al mercado. El amor maternal tan desmedido que Juan Sierra rendía a la Madre de Dios cabe en los versos tributados en aquel primer libro a Vírgenes de gloria de buena parte del país y otras dolorosas tan señeras como las Angustias o Macarena de Sevilla. Invoca a la Esperanza como Lirio de la madrugada, pensándola en la cal de una fachada, en vino blanco y en romero. En la tesis de licenciatura realizada por Asunción Reyes Juncosa sobre nuestro autor, bajo la dirección de Rogelio Reyes

Cano (1983), aclara que de *María Santísima* se hicieron tres ediciones, pues la primera de ellas fue de escasa tirada de ejemplares. En la reedición de 1969, Juan Sierra incorporó dentro de este libro un hermosísimo canto a la Amargura, en el momento de la salida de su paso procesional, que curiosamente había elaborado para la revista *Archivo Hispalense*, en 1964. Sin duda, el poeta guardó una especial predilección por la Rosa de San Juan de la Palma, a cuya sagrada efigie elogió, unas décadas después, como «suave flor de blancura (.../...) ¡ay, cristal de Sevilla, / lazo y figura; / ¡Qué amargura la tarde / sin tu Amargura!». Ilustran la tercera edición de *María Santísima* cinco Vírgenes dibujadas por Elvira Gascón, en México, el año 1970 (Soledad de Oaxaca, Guadalupe de México, Rocío de Almonte, Rosario de Puebla y Divina Peregrina de Pontevedra).

### En honor a Jesucristo

Y alentado por su buen amigo, el escritor Eduardo Lloset y Marañón, creó estrofas para los Cristos de aquí. Fue en su obra *Palma y cáliz de Sevilla*, que vio la luz en las vísperas de la Semana Santa del año 1944. El mismo en el que pronunció el pregón de nuestra Semana Mayor, Joaquín Romero Murube. Se trata de la colección de versos más hondos y bellos de cuantos se han escrito sobre nuestra Semana Ma-

yor, según el propio Cortines. Dan buena fe estos metros dedicados a las imágenes cristíferas del Domingo de Ramos: «Entrada en Jerusalén (.../...) entre almendros y granados, / Cristo va a Jerusalén / en una asnilla sentado». Los dedicados al Cristo del Amor, «Barba negra de la Historia», eternizado cual «Roble en la sal del Tiempo mantenido». A Jesús del Silencio de la Amargura: «Ay, luna de Sevilla, / si anocheciera! / ¡Túnica blanca, Herodes, / casco y palmera!». O al mismísimo crucificado de la Hiniesta, «cuando un hombre clavado en una cruz brilla al aire libre en el limón de la tarde / (.../...) ¡Jerusalén y Sevilla / sobre la gloria de un paso!».

Juan Sierra conoció muy bien las procesiones de los felices años veinte del pasado siglo, al final de cuya década comenzó a escribir en la revista literaria *Mediodía*, junto a todos los escritores vinculados a la Generación del 27. Igualmente, años más tarde fue acreedor de la gran eclosión cofradiera que vivieron nuestras hermandades con la instauración del nuevo régimen político, a partir de 1979, en los años de la Transición democrática. En el

**Juan Sierra conoció muy bien las procesiones de los felices años veinte del pasado siglo.**

cómputo general de su obra resultan sobresalientes los versos ofrendados a la Virgen de la Estrella, con cuya hermandad estrechó un gran vínculo, la del Rosario de Montesión, El Valle, la Esperanza de Triana (a su paso por la Cárcel del Pópulo); y a los Cristos del Sagrado Descendimiento de la Quinta Angustia, con cuya corporación religiosa también mantuvo una gran cercanía, Jesús de Pasión, Nuestro Padre Jesús del Silencio, al Gran Poder o el Cristo de los Gitanos, entre otros. Según el editor de El Paseo, David González Romero, Juan Sierra tiene una mirada moderna para la temática sagrada, pues antes de la Guerra Civil la materia cofrade y religiosa estaba muy entroncada en Sevilla con lo

neopopular moderno y urbano, tal como expresa con claridad su coetáneo Antonio Núñez de Herrera.

### Nazareno del Calvario

Pero, muy especialmente, son estremecedoras todas las líneas que reunió –versos y prosa– en honor del Cristo del Calvario. Hermandad de la que fue hermano y con la que procesionó escoltando al crucificado bajo el hábito penitente. Muchos años atrás, hablamos de la primera mitad del siglo XX, junto al poeta Alejandro Collantes y Manuel Sánchez Pizjuán veía pasar la cofradía por la calle Sierpes, detrás de la Ma-

### Son estremecedoras todas las líneas que reunió –versos y prosa– en honor del Cristo del Calvario.

carena. Allí se embelesaron de la humildad, el silencio y la austeridad de todo el cortejo. Fue entonces cuando decidió inscribirse como cofrade de la corporación. Lo dejó escrito en un artículo suyo denominado *El esparto*, que publicó el Viernes Santo de 1961. Un buen conocedor del semblante humano de Juan Sierra es nuestro admirado, don Ignacio Montaña, compañero suyo de trabajo en Hacienda durante muchos años, pero, sobre todo, gran admirador del poeta. Montaña describió en su magnífico Pregón de Semana Santa, pronunciado en 1997, la estampa de recogimiento en oración a la que asistió un día que iba de paso por la parroquia de la Magdalena, a cuyo templo solía acudir Juan Sierra para rezar y adorar al Santísimo en el Sagrario. En virtud de la actitud orante del poeta, este tendría que ser un creyente tremendamente místico. Frecuentaba este céntrico templo porque también era hermano del Amparo. En opinión del profesor mercantil, don Ignacio Montaña, el poema glorificando al Cristo del Calvario del libro *Palma y cáliz*, que recrea el paso de la cofradía por el interior de las imponentes naves de la catedral, delata toda una vivencia personal del autor, que acompaña al Calvario como un miembro más,



Juan Sierra en la última etapa de su vida. Foto: Archivo familiar de Juan Sierra.

cumpliendo la estación penitencial. Juan Sierra era puro sentimiento hacia Sevilla. A finales de los años cincuenta, se llevó encerrado en su casa trianera del barrio León, cerca de San Gonzalo, casi tres meses cuando se enteró que el puente de Triana podría desmoronarse ante las reformas que se proyectaban. Uno de los homenajes más significativos de los rendidos a Juan Sierra por nuestras

Hermandades es el azulejo trianero que mantiene colocado la Estrella con un soneto suyo, en la bocacalle de su capilla, a escasos metros de San Jacinto. Inmortaliza el famoso poema que le dedicó a la tierna Doncella de Triana. Sin bien, es en Nervión, entre la estación de Santa Justa y Luis Montoto donde radica la calle con su nombre dentro del nomenclátor callejero de Sevilla.

#### Reseña biográfica.

Nació el 20 de diciembre de 1901 en la Plaza Nueva, donde vivió los primeros años de su vida. Durante su infancia y adolescencia cambió de domicilio en reiteradas ocasiones por entre distintos enclaves del centro urbano. Desde 1908 estudió en el colegio de los jesuitas de la plaza de Villasís. Allí coincidió y entabló amistad con Joaquín Romero Murube. En 1919, se desplazó a Madrid para preparar las oposiciones como funcionario del Ministerio de Hacienda. Alcanzó su puesto laboral en 1922 y no regresaría a Sevilla hasta el año 1927. Se casó con Carmen Vallejo y formalizó su familia. Fue padre de varios hijos, entre ellos el futbolista del Betis, Joaquín Sierra Vallejo «Quino». En aquella etapa de su vida se estableció en las casitas blancas del barrio León, donde permaneció hasta que falleció a los 87 años de edad, el 11 de septiembre de 1989.

#### Obra literaria.

- 1934 *María Santísima*
- 1944 *Palma y cáliz de Sevilla* (poemas de la Semana Santa)
- 1947 *Claridad sin fecha*
- 1982 *Álamo y cedro*
- 1984 *Sevilla en su cielo* (artículos)
- Otros poemas y otras prosas* (material inédito reunido en el volumen «Poesía y prosa»).